

*Mision de
guerra
en
España*

*Carlton
J. H. Hayes*

Hayes Mision de guerra en España

194 D.P.

MISION DE GUERRA EN ESPAÑA, 1942-1945

por

CARLTON J. H. HAYES

Ex-embajador de los EE.UU. en España

Este libro es un relato personal de la misión llevada a cabo por el Embajador Hayes para contrarrestar las presiones del Eje sobre la España de Franco y conseguir que permaneciera al margen de la guerra, concediendo facilidades y auxilio a los Estados Unidos y sus aliados.

Cuando Carlton Hayes fué enviado a Madrid en la primavera de 1942, los aliados, aunque a la defensiva o en retirada en todos los frentes, proyectaban ya una gran operación que, al menos en Europa, consiguiese arrebatar la iniciativa de manos del Eje. Era ésta la invasión del Norte de África, y para su éxito tenía vital importancia que la operación no se viese amenazada por ataques de flanco desde la Península Española, cuya situación estratégica había de tenerse muy en cuenta. La misión del Embajador Hayes no sólo consistía en conseguir que España no realizase tal ataque, sino también procurar alentarla a resistir hasta el máximo de sus posibilidades ante cualquier intento de los alemanes por avanzar a través de la Península. Aquí relata la forma en que llevo a cabo su doble y difícil cometido.

Durante tres años, España fué concediendo gradualmente un mayor número de facilidades a los aliados; al principio, frente a graves amenazas de los alemanes, y después con mayor facilidad, a medida que la victoria aliada se hacía más segura. El Embajador Hayes da al relato la forma de una ingenua historia, animada con la descripción de sus distintos viajes por el país y con los retratos de los personajes españoles y los de sus colaboradores diplomáticos.

Como primero, completo y auténtico relato sobre la política norteamericana con respecto a España, el libro es un documento de capital importancia; a más de esto resulta una historia dramática y apasionante, que se leerá con avidez.



ALFREDO SÁNCHEZ BELLA
DIRECTOR

CARLTON J. H. HAYES

MISION DE GUERRA EN ESPAÑA



E. P. E. S. A.
EDICIONES Y PUBLICACIONES ESPAÑOLAS, S. A.
MADRID MCMXLVI

IMPRENTA SUC. J. SÁNCHEZ DE OCAÑA. - TUTOR, 16. - MADRID

«All rights reserved no part of this book may be reproduced in any form without permission in writing from the publisher, except by a reviewer who wishes to quote brief passages in connection with a review written for inclusion in magazine or newspaper.»

Copyright exclusivos de publicación en español, tanto en periódicos como en libros, reservados a «E P E S A», Alcalá, 20, 3.º - Madrid.
Queda terminantemente prohibida la reproducción total o parcial.

Título original inglés:
«WARTIME MISSION IN SPAIN»

Versión española sobre el texto íntegro original, expresamente revisada y autorizada por el autor.

IMPRESO EN ESPAÑA

ADVERTENCIA AL LECTOR ESPAÑOL

Presenta hoy EPESA al público de lengua española un libro excepcional: la historia de la «misión guerrera», del ex-Embajador norteamericano en Madrid, Mr. Carlton Hayes.

El ilustre profesor de la Universidad de Columbia, expone en estas páginas, claras y sencillas, sus experiencias personales sin deformaciones retóricas ni afeites engañosos. La honestidad de su intento al abordar el examen de la actitud de España durante los años duros y difíciles de la segunda guerra mundial, granjean a este libro el respeto de propios y extraños, aun de aquellos que pueden legítimamente disentir de sus apreciaciones.

Porque, ciertamente, en este relato, como en todo juicio humano, habrán de encontrarse errores de hecho o fallos de calificación. Ha de darse por sentado que a Mr. Hayes, debido a su natural idiosincrasia y formación, no puede considerársele partidario ni aun simpatizante del régimen político de España con el que convivió. Su entronque rápido en la vida española no le permitió interpretar adecuadamente, de momento, aquellas manifestaciones que después llegó a comprender y enjuiciar más benévola y justicieramente.

Legión serán, sin duda, los lectores que discrepen del parecer de Mr. Hayes sobre el sentido auténtico de la guerra de liberación española o sobre los episodios posteriores de la política interna de España. Únicamente quien haya vivido de íntima manera la cruenta realidad de la Revolución marxista y la gesta heroica del Alzamiento Nacional, está en condiciones de comprender la imposibilidad de equiparar, ni siquiera en teoría, los excesos o pecados que, durante uno y otro de ambos acontecimientos históricos, llegaron a cometer los contendientes. Del mismo modo, sería exigencia injusta pedir a ningún observador extraño —aunque sea uno de mirada sobremanera penetrante y fina, como éste— que se transfunda en el alma española tan íntimamente como hace falta para captar todas las complejidades espirituales de un pueblo profundamente enraizado en su secular historia. No serán pocos los que piensen que sólo los españoles mismos pueden dar la razón y la cifra de sus reacciones psicológicas y de sus reajustes íntimos; del engranaje externo de sus fuerzas sociales —como, por ejemplo, el común sentir patriótico entre el Ejército y el Partido Político, a cuyo contrabalanceo alude alguna vez el autor de

este libro en forma discutible—y de las directrices generales de su evolución política en cada momento de su existir colectivo; y que no se debe a torpeza ni a intención torcida, sino a una radical dificultad de asimilación, el que un historiador de otro temple y, lo que más importa, de formación distinta, caiga en el trance de emitir dictámenes que despierten dissentimientos vivos.

No es de extrañar tampoco que, en un acervo crecido de datos y de fechas, puedan haberse deslizado incorrecciones mínimas que, en honor a la verdad e incluso al prestigio esencial del libro, importe a todos corregir. Sirvan de ejemplo la afirmación hecha por Mr. Hayes de la dependencia del Departamento de Prensa y Propaganda respecto al Ministerio de Educación Nacional (pág. 70), cuando lo cierto es que aquella oficina estuvo vinculada a la Vicesecretaría de Educación Popular hasta el 27 de julio de 1945, fecha en que pasó a depender del Ministerio de Educación Nacional; o el aserto de que el Colegio Mayor Universitario de Santa Teresa de Jesús, establecido en la antigua Residencia de Señoritas, perteneciera a Falange (página 261), cuando la realidad es que dependió siempre, de manera directa, del Ministerio de Educación Nacional.

Como también es previsible, finalmente, que a muchos duela la desvelada acritud de ciertas conjeturas y la dureza o la ironía de determinados juicios. Los españoles nacionales, que han sufrido tan hondamente el desgarramiento de una guerra interna, y a tanto costo han rehecho su unidad, no pueden resignarse a oír calificativos duros, de labios extraños, contra sus hermanos en la Patria, aunque puedan separarles de ellos amplias diferencias de ideas o de sentimientos.

Mas nada de esto empee el que esté libro sea un inapreciable documento de rara objetividad histórica y más rara rectitud de intención en quien lo ha sacado a la luz del día. Por eso precisamente, entre otros altos títulos, merece ser entregado íntegro y sin disfraz ni poda a la libre apreciación y crítica del lector de España. El texto que a sus manos llega, es pura y leal versión del original inglés, cuidadosamente revisado, a mayor abundamiento, por el propio autor. Déjesele a él en consecuencia, —con el respeto que merecen siempre los hombres limpios que buscan con ánimo honesto la verdad—, el peso y la responsabilidad de sus dichos y opiniones. A EPESA le basta con haber podido prestar a España, a través de la publicación íntegra y fidelísima de este libro capital —merced a la generosa comprensión de quienes rigen los destinos de la Patria— el mínimo servicio de brindar al mundo el testimonio vivo de que en esta tierra hidalga se ha entablado el diálogo sereno con todas las gentes de buena voluntad.

«EPESA».

A

E. C. H., M. E. H. y C. J. J. H.
QUE COMPARTIERON Y
AYUDARON GRANDEMENTE
MI MISIÓN.

CARLTON J. H. HAYES

NOTA PRELIMINAR

Ofrezco en las siguientes páginas un relato personal sobre mi misión diplomática en España, desde mayo de 1942 hasta enero de 1945. Sólo incidentalmente se trata en ellas de los asuntos internos de España. Su finalidad principal es manifestar lo que fué la política norteamericana con respecto a España durante esos tres años de guerra, y la suya con relación a nosotros.

No se trata de un libro "oficial", ni ha sido tampoco escrito como apología de un Embajador, de un Departamento de Estado o de España. Es, más bien, el relato sencillo y real de un historiador de lo que vió y aprendió por sí mismo. Ahora que la guerra ha terminado felizmente parece no existir razón, tanto militar como diplomática, que impida la publicación de estas memorias. Servirán para disipar la densa niebla que la propaganda y la ignorancia han arrojado sobre las relaciones mantenidas por España con los dos bandos beligerantes y hacer que reine alguna luz sobre un importante aspecto de la política de los Estados Unidos.

Para escribir el libro me basé en un detallado diario personal de mis tres años de permanencia en España, en el recuerdo de conversaciones mantenidas, en la correspondencia particular con el Presidente y otras personalidades, y en una memoria entrenada para la historia. No he empleado ningún documento del Departamento de Estado, excepción hecha de los que estaban ya publicados o de fragmentos parafraseados que tuvieron cabida en mi diario. En todo caso, procuro citarlos ordinariamente en las notas para indicar que las acotaciones no son reproducciones exactas del original.

Algunos de los asertos de este libro podrían haber quedado sentados de manera más firme si me hubiese servido de los archivos del Departamento de Estado. Pero este Departamento era, naturalmente, refractario a concederme privilegios especiales, ni a parecer que prestaba apoyo oficial a lo que yo escribo. Tampoco lo hice porque eso me exigía someter el manuscrito a un examen y, posiblemente, a la censura de los funcionarios del Departamento, cosa que yo deseaba evitar, y así no lo hice. Prefiero que el relato sea algo enteramente mío. Creo, sin embargo, que si alguna vez, en el futuro, se hacen públicos los datos oficiales, confirmarán en sus partes esenciales, la exactitud de la narración que sigue.

Séame permitido añadir que mis relaciones personales y oficiales fueron siempre cordiales y agradables, tanto con el Departamento de Estado como con el Presidente. En dos o tres cuestiones juzgué que el Departamento de Estado o alguno de sus funcionarios cometieron errores tácticos, y así lo he manifestado con franqueza en las páginas que siguen. Pero fué esto una excepción y no la regla. En su conjunto, no tengo más que respeto y admiración hacia nuestro Departamento de Estado y Servicio Exterior, y considero un honor el haber sido, en momentos de prueba, su colaborador.

CARLTON J. H. HAYES.

Jericho Farm.
Afton, New York.
Septiembre, 15, 1945.

CAPÍTULO PRIMERO

SE ME NOMBRA EMBAJADOR EN ESPAÑA

I

DESDE el año 1910 he sido profesor de Historia moderna de Europa en la Universidad de Columbia. El Derecho internacional fué el tema de las tesis que presenté para mi doctorado, tema que continuó apasionándome, sobre todo después de tomar parte activa, con varios millones de americanos, en la primera Guerra Mundial. Esta experiencia me probó la inutilidad práctica del aislacionismo de los Estados Unidos.

Fuí desde entonces un convencido y público defensor de la Sociedad de Naciones y de cualquier organismo o medida que pudiese favorecer a la causa de la seguridad colectiva y evitar el peligro de otra Guerra Mundial en la que se verían envueltos seguramente muchos millones de americanos. Parecióme entonces, y aún sigo creyéndolo, que nosotros, que fuimos desacreditados en los debates partidistas de 1920 como "idealistas" y "soñadores", estábamos mucho más en la realidad que los que se llamaban a sí mismos "realistas" e hicieron fracasar a la Sociedad de Naciones, persiguiendo fines de un estrecho nacionalismo.

Desgraciadamente para la presente generación, hubo entonces más "realistas" que "idealistas". Desde los principios del fascismo y nazismo en 1920 y la primera agresión del militarismo japonés contra Manchuria en los primeros meses de 1930, se hizo evidente que una Segunda